

PERIÓDICO

# NUEVA AURORA

EDUCAR-ORGANIZAR-MOVILIZAR UNA SOLA TAREA



## EN ESTA EDICIÓN:

EDITORIAL-Página 2

**SI EL AIRE SE SIENTE PESADO, ES HORA DE DESPEJAR EL HORIZONTE**

ARTÍCULO-Página 4

**GUERRA, SAQUEO Y ALZAS. SITUACION POLITICA INTERNACIONAL Y NACIONAL**

ARTÍCULO- Página 7

**POR UN MOVIMIENTO DE POBLADORES DEMOCRÁTICO, NACIONAL Y COMBATIVO.**

ARTÍCULO-Página 12

**VOLVAMOS A PONER EL MOVIMIENTO OBRERO A LA CABEZA DEL MOVIMIENTO POPULAR**

NOTICIA-Página 15

**NACE LA ESCUELA OBRERA SINDICAL RODRIGO CISTERNA**

EFEMÉRIDE-Página 15

**¿QUIÉN FUE RODRÍGO CISTERNA?**

CULTURAL-Página 16

**HOMENAJE A RODRIGO CISTERNA**

# SI EL AIRE SE SIENTE PESADO, ES HORA DE DESPEJAR EL HORIZONTE.

El aire se siente pesado para quienes viven de su trabajo, mientras en los grandes medios de comunicación se busca embriagar a la gente con ruido mediático, en los pasillos de la moneda se ha venido cocinando un asalto en toda regla contra las condiciones de vida de nuestro pueblo, y aunque se trata de un libreto que ya conocemos, hoy se aplica con una violencia renovada. Ya sea el alza de combustibles, programas de recortes, políticas de flexibilización laboral, plan de reconstrucción nacional, no son hechos aislados, ni menos medidas políticas urgentes para salvar a Chile. Son los pasos de una contraofensiva reaccionaria que busca descargar el peso de una crisis global sobre la espalda del pueblo trabajador.

Todas estas medidas son un salvavidas para la gran burguesía parasitaria, devolviéndoles impuestos y dándoles chipe libre para el saqueo bajo la excusa de la inversión, lo que realmente se esconde es una transferencia directa de recursos desde los bolsillos de quienes trabajan hacia las cuentas de una burguesía que, a estas alturas, ya no tiene nada que ofrecer más que su carácter parasitario.

Sin embargo, el peligro al que se enfrentan las fuerzas populares y democráticas hoy no es solo el gobierno de los ricos, sino la propia dispersión. El ascenso de una derecha que habla de "reconstrucción" mientras reconfigura el viejo Estado, nos encuentra en un momento de baja actividad de masas y, lo que es más crítico, de una profunda desconfianza en la organización independiente. En momentos de confusión y reflujo, la tentación de unirse con cualquiera para frenar a la derecha es grande. Pero aquí debemos ser claros: lo más peligroso hoy es la unidad ficticia con sectores vacilantes y oportunistas. No podemos enfrentar la ofensiva de Kast o el saqueo imperialista de la mano de quienes, en la práctica, actúan como "lugartenientes" de esos mismos intereses. Ante esto, no pretendemos lamentarnos, sino problematizar seriamente el asunto, ya que primero debemos entender dónde estamos parados para determinar luego nuestras s.

Las medidas que ha ido implementando el nuevo gobierno buscan una sola cuestión: subvertir la crisis del capitalismo transfiriendo los costos a la clase obrera y demás trabajadores. Quieren aumentar la productividad a costa de nuestra salud y reducir costos a costa de nuestro futuro.

Asimismo, su aparente triunfo no radica solo en sus leyes, sino en nuestra actual dispersión, esa política de corto alcance, de comités aislados y luchas fragmentadas que no se conectan entre sí. El enemigo nos logra asestar duros golpes porque nos enfrenta por separado.

A la dispersión debemos anteponer la unidad, pero no cualquier unidad, no la unidad porque sí, ni propugnar irresponsablemente un llamado a la "unidad más amplia", llamado replicado con no poca frecuencia ante el miedo del avance de la derecha. Pero no debemos ignorar, ni dejar de denunciar en nuestro quehacer cotidiano que, en la práctica, los sectores de izquierda de la burguesía, han sido los administradores de la miseria de nuestro pueblo por décadas.

Nuestra tarea – decía Karl Marx – es la crítica despiadada, y mucho más contra aparentes amigos, que contra abiertos enemigos. Nuestra primera tarea ahora es el deslinde de campos, hay que separar el trigo de la paja, no podemos ir de la mano de los enemigos del pueblo solo por ocultarse ahora tras una careta progresista, pues no es posible enfrentar a las clases dominantes y el imperialismo de la mano de sus lugartenientes o de quienes cooptan dirigencias para desarmar la lucha de las masas y transformar el odio de clase en votos vacíos. La unidad debe basarse en principios claros, para que la clase obrera sea una fuerza independiente, debe romper con la influencia de los lugartenientes de la burguesía y de los reformistas que solo trafican con sus anhelos, que históricamente se han dedicado a cooptar dirigentes y predicar promesas vacías.

No se trata de unidad por la unidad, sino de unidad para luchar. La unidad solo es válida si es para la lucha, no para la sumisión a los partidos viejos y nuevos de la burguesía. Porque la unidad que necesitamos no es la que se firma en oficinas, sino la que sirve y se forja en la lucha por las necesidades más profundas. Por eso es perentorio desenmascarar a los que trafican con los anhelos del pueblo en mesas de diálogo que solo producen migajas y palabras al viento.

Cabe preguntarnos también ¿Cómo rompemos con la apatía, la desconfianza, la desmoralización, etc.? De seguro una respuesta satisfactoria no se propondría esperar sentado a que el pueblo "despierte". Nuestra tarea fue y seguirá siendo ir a lo hondo y profundo de nuestro pueblo, ahí donde la necesidad aprieta, porque tenemos certeza de que ahí donde hay opresión, habrá rebelión. Frente al escenario de desmovilización, no podemos limitarnos a lanzar consignas abstractas. Porque tampoco buscamos solo quedarnos en la teorización de los problemas, sabemos que una política revolucionaria empieza donde están las masas, en sus necesidades más elementales. La práctica histórica de la lucha de clases demuestra que la lucha por el salario, por un techo digno y contra el costo de la vida no son distracciones, ni asuntos menores que debe resolver por sí mismo el movimiento espontáneo.

Es en esas luchas, en esa experiencia, donde el pueblo comprende que el Estado no es un árbitro neutral, sino un instrumento de dominación al servicio de los ricos. Cada lucha reivindicativa tiene el potencial de ser una "escuela de guerra" contra el capitalismo burocrático, de servir de pivote para la lucha política. Si un vecino entiende que no tiene casa porque el suelo es una mercancía para los bancos, o si un obrero comprende que su sueldo se esfuma porque el imperialismo necesita financiar guerras contra Irán para controlar el petróleo, habremos ganado un combatiente. Es en el choque de las necesidades vitales contra las ganancias del capital donde nace la certeza de que, si el pueblo quiere vivir, el capitalismo debe morir. Nos proponemos acompañar esa experiencia, no con arrogancia, sino con paciencia, develando que, por ejemplo, el aumento en la carestía de la vida es consecuencia de la bestia imperialista que, en su decadencia, se vuelve más agresiva y parasitaria.

Ante la crisis de organización, el amateurismo y la dispersión solo sirven a nuestro enemigo de clase. Necesitamos transformar la rabia dispersa en un instrumento de combate disciplinado, hacer de cada fábrica, población y centro de estudio una trinchera de rebelión. No basta tener la razón si no tenemos la fuerza, y en eso corresponde ser autocríticos, la dispersión consciente, el trabajo localista solo les da ventaja a los ricos.

La tarea de la organización se impone con fuerza, de ello dependen todas nuestras aspiraciones, solo con una organización eficiente es posible pasar de una resistencia artesanal,

casi simbólica, a un movimiento de masas nacional, democrático y combativo, que transforme esa resistencia en una contraofensiva popular.

Finalmente, debemos romper con la política de sumisión para exponer la cuestión del poder. El pueblo, con la clase obrera a la cabeza, constituye la única fuerza capaz de dar una salida a la crisis terminal del capitalismo imperialista. Hay que trabajar en el ideario general la necesidad de romper con los dogmas del constitucionalismo liberal, dejar de rendir pleitesía a las ganancias del capital y atreverse a desafiar los límites impuestos por las leyes y formalismos de la democracia burguesa, erigidos a costa de la sangre de nuestro pueblo. Pasarse la vida en una resistencia autoimpuesta es un crimen contra nuestra clase, nuestra tarea no es solo resistir los golpes de Kast o de las arremetidas imperialistas, sino preparar las condiciones para que la clase obrera exponga, de modo revolucionario, la cuestión del poder. No estamos aquí para pedir mejores condiciones de esclavitud, sino para construir un mundo nuevo sobre los escombros de este viejo orden que ya no se sostiene. La historia no espera a los vacilantes, el escenario internacional nos muestra a que el imperialismo, en su decadencia, está dispuesto a incendiar el mundo, desde Irán hasta cualquier rincón del globo. La única fuerza capaz de detener este desastre es un pueblo que sabe quién es su enemigo y se organiza, sin tutelajes, para pasar a la ofensiva. No buscamos convencer a nuestros enemigos con benevolencia, nos organizamos junto al pueblo pobre, que no tiene nada que perder, sin mendigar migajas, preparando la fuerza capaz de tomar el poder para los que realmente producen toda riqueza social.

Aceptemos el desafío con la seriedad que la historia nos demanda. A organizar la voluntad de los pobres para que los ricos no vuelvan a dormir tranquilos.

**FRENTE A LA CONTRAOFENSIVA REACCIONARIA  
¡CONVERTIR CADA FÁBRICA, POBLACIÓN  
Y CENTRO DE ESTUDIO EN  
TRINCHERAS DE REBELIÓN!**

# GUERRA. SAQUEO Y ALZAS.

## SITUACIÓN POLÍTICA INTERNACIONAL Y NACIONAL.

**La situación política internacional: las contradicciones inter-imperialistas y la lucha por un nuevo reparto del mundo.**

El año 2026 se inaugura erigiendo formidables encrucijadas para el movimiento proletario mundial y el devenir de los pueblos oprimidos; una coyuntura que exige a las fuerzas democráticas y revolucionarias redoblar los esfuerzos para contestar, con la firmeza que el momento histórico demanda, a los garrotazos que los lugartenientes del imperialismo pretendan asestar en medio de este escenario de crisis. Con el mismo ímpetu, hay que prepararse para desenmascarar a quienes pretenden desarmar políticamente a las masas y traficar con sus anhelos en una nueva ilusión conciliadora.

El conflicto abierto en Asia Occidental —con la guerra de agresión librada por Estados Unidos contra Irán— ofrece una nueva muestra del momento histórico que atravesamos. Las potencias imperialistas luchan encarnizadamente por el reparto del mundo, evidenciando una tendencia cada vez mayor hacia la guerra para la defensa de sus intereses. La ofensiva norteamericana, lejos de ser muestra de su poderío militar, es el síntoma inequívoco de una bestia herida y en decadencia, que necesita recuperar, a cualquier costo, las posiciones estratégicas perdidas durante las últimas décadas. En ese sentido, atacar a Irán no representa solamente el intento de aniquilar a uno de sus enemigos políticos declarados en la región, sino también asestar un golpe directo al suministro energético de China.

Detrás de las inverosímiles pretensiones humanitarias con que la administración Trump reviste sus aventuras bélicas, se esconde una guerra librada en dos frentes simultáneos: contener a sangre y fuego el avance de la influencia chino-rusa en el tablero global, sofocar la marea creciente de los movimientos de liberación nacional en sus semicolonias, que amenazan abiertamente con atentar contra su hegemonía regional.

No obstante, esta pugna no se libra entre bloques monolíticos. El rechazo casi unánime de los históricos miembros de la OTAN a sumarse a la agresión contra Irán, sumado a las crecientes tensiones comerciales y geopolíticas entre Washington y



la Unión Europea, deja al descubierto las profundas fisuras que la alianza militar atraviesa en sus propias filas. La burguesía monopólica europea —debilitada industrialmente, asfixiada por la dependencia energética y rezagada en materia militar— comienza a exhibir una posición cada vez más vacilante frente al liderazgo norteamericano. Los sectores más reaccionarios del Continente, otrora dóciles lacayos de Washington, priorizan hoy la defensa a ultranza de sus propios intereses. La crisis, en su desarrollo, no hace sino agudizar las contradicciones en el seno mismo del bloque dominante.

Mientras tanto, China se mantiene observando con distancia, pero de forma atenta el desarrollo de los acontecimientos. Mantiene hasta a los más acérrimos colaboradores locales del proyecto yankee, vacilantes frente a las succulentas ganancias que la nueva ruta de la seda ofrece para su capital.

El socialimperialismo chino sigue erigiéndose como el principal socio comercial de la región, invirtiendo en sectores e infraestructura estratégica como minería y transportes y gozando los generosos réditos que dichas inversiones dejan.

Asistimos a un momento de agudización extrema de la contradicción interimperialista. La crisis orgánica del sistema capitalista en su fase imperialista no ofrece ya margen para salidas negociadas ni para ilusiones de estabilidad duradera.

La guerra —sea comercial, sea militar— se ha convertido en el único árbitro posible para dirimir la disputa por el nuevo reparto del mundo y sus recursos.

Bajo este escenario las clases dominantes de los países oprimidos se debaten entre el sometimiento a uno u otro bloque, mientras el fantasma de una conflagración generalizada se cierne sobre el horizonte. Es bajo este cielo cargado de tormentas que debemos analizar la situación particular de nuestro país.

## II. La crisis en el escenario nacional.



Esta contienda, en apariencia lejana a la realidad de nuestro país, en realidad, condiciona estrechamente la situación política nacional, determinando gran parte los desafíos a los que deben hacer frente los lacayos nacionales y la agenda impulsada por los mismos. Chile se encuentra inserto bajo fuertes relaciones de subordinación al orden económico internacional que el imperialismo ha construido a su imagen y semejanza, motivo por el cual los vaivenes del escenario internacional se han trasladado a nuestro país de forma consistente.

La caída sostenida de la demanda de materias primas por parte de los grandes polos industriales —producto del estancamiento generalizado de la economía mundial— se ha traducido en un decrecimiento igualmente sostenido de las ganancias de la burguesía compradora de nuestro país, cuyos efectos recesivos se han extendido progresivamente hacia el conjunto de la economía nacional. Los tiempos de auge del modelo primario-exportador, en que Chile se erigía como el gran proveedor de cobre para potencias como China, han llegado a su fin. Aquel modelo que durante décadas de bonanza reportó cuantiosos réditos a la gran burguesía burocrático-compradora arrastra ya más de diez años dando muestras de un agotamiento estructural.

La crisis ha dejado al desnudo la fragilidad de una clase que apostó todas sus fichas al saqueo de los recursos naturales y consolidó sus ganancias a costa del atraso económico de nuestro país, cuyas consecuencias hoy enfrentamos con crudeza.

Tal como ocurre con el modelo de desarrollo, los proyectos políticos con que la burguesía ha pretendido sostener su gobernabilidad también evidencian signos inequívocos de agotamiento.

Los reacomodos experimentados por los partidos del bloque en el poder —la aparición del PDG como nuevo núcleo de atracción “centrista-populista”, la disolución del Partido Radical, el quiebre de la Democracia Cristiana, el auge del Partido Republicano en detrimento de los sectores tradicionales de la derecha— nos hablan de una clase dominante que ya no puede seguir gobernando como lo hacía antes y que ensaya distintas fórmulas para remachar los agrietados muros de la institucionalidad democrática. A pasada administración de Gabriel Boric representó un nuevo fracaso en el intento de una fracción de la burguesía por apalearse, a nivel local, los síntomas de una crisis de carácter global.

El gobierno conducido por el reformismo y, que consolidó una fuerte base de apoyo entre la pequeña burguesía, intentó hacerle frente con una batería de medidas en materia de seguridad social que resultaron insuficientes para aplacar el creciente malestar social, en un contexto donde el fracaso del proyecto constitucional y el encarecimiento del costo de la vida marcaron la tónica y se erigieron como el principal foco de las críticas.

Fue precisamente al amparo de ese caudal de descontento que el ultra-reaccionario José Antonio Kast logró encaramarse a la presidencia. Lo hizo blandiendo un programa grandilocuente y demagógico, cuyas supuestas soluciones definitivas a la crisis —centradas en promesas de seguridad pública, elucubraciones sobre crecimiento económico y una progresiva fascistización del aparato estatal— no son más que la otra cara de la misma moneda: la administración reaccionaria de una crisis que el reformismo ya demostró ser incapaz de contener.

El carácter pendular de los últimos ciclos electorales y la fractura cada vez más abierta entre las distintas fracciones de la burguesía, constituyen, en definitiva, la expresión política de una crisis de dominación en ciernes: un pueblo que no quiere seguir viviendo como antes y una clase dominante que no puede seguir gobernando de la misma forma.

### III. La ofensiva reaccionaria: socializar las pérdidas de los grandes burgueses.

Asistimos no a una crisis pasajera, sino a la expresión más aguda de la ley del desarrollo desigual del capitalismo en su fase imperialista, donde la guerra y la depredación de las naciones oprimidas son los medios para prolongar la supervivencia del sistema. Es al calor de este escenario que, la contradicción entre los países imperialistas y los países semicoloniales como el nuestro, se agudiza. Las presiones que el capital monopólico-financiero norteamericano ejerce para no perder terreno frente a sus rivales se traducen, en el plano interno, en una ofensiva descarnada de la burguesía compradora local contra las condiciones de vida de las masas populares. El programa del gobierno de Kast no es sino la expresión política de esta ofensiva, la cual, en este caso, se plantea la ilusoria pretensión de sortear una crisis estructural mediante los viejos sofismas del liberalismo, esto es, la desregulación irrestricta como supuesto motor del desarrollo económico, aun cuando la evidencia empírica no apunta a otro lado que no sea la destrucción progresiva de las fuerzas productivas, el aumento del desempleo y la pauperización sostenida de las condiciones de vida.

El gobierno recién asumido enfrentó ya su primera prueba de fuego, revelando con nitidez el carácter de clase de su proyecto. Ante el alza de los combustibles en el mercado internacional —en el contexto de la guerra contra Irán—, el Ejecutivo modificó el MEPCO, mecanismo que durante la guerra en Ucrania había contenido parcialmente la volatilidad del petróleo. Bajo el pretexto de un déficit fiscal heredado, dicho instrumento fue desmantelado, dando paso a un alza histórica de los precios, superior a los \$300 por litro. La señal es inequívoca: trasladar de forma directa los costos de la crisis interimperialista a los hogares populares. Se aplica, una vez más, la lógica burguesa de socializar las pérdidas para resguardar la tasa de ganancia del gran capital. Esta maniobra no constituye una respuesta aislada frente a una coyuntura particular. Se circunscribe dentro del conjunto de medidas proyectadas para los próximos meses, cuyo objetivo no es otro que blindar, desde todos los flancos posibles, los intereses de la gran burguesía compradora y del capital monopólico internacional.

Su expresión programática más clara es el denominado "Plan de Reconstrucción Nacional", presentado en cadena nacional. Bajo el manto demagógico de atender a las familias damnificadas por los incendios, la iniciativa ofrece generosas garantías para los grandes capitales: la reducción del impuesto a las grandes empresas del 27% al 23%. Según ha sostenido el propio Secretario General de la Presidencia, esta rebaja constituye un eje irrenunciable del programa, al que se suma la reintegración del sistema tributario. En los hechos, esta última medida implica la devolución de una parte significativa de los impuestos ya pagados, reduciendo la carga efectiva muy por debajo del ya disminuido 23%. Se trata, en definitiva, de una nueva exención que reafirma el carácter parasitario de la burguesía chilena, la cual gozará de la transferencia directa de recursos desde el erario público, obteniendo así una oportunidad privilegiada para ampliar sus márgenes de ganancia en medio de la crisis.

Pese a las cínicas negativas del Ejecutivo, la reducción de la recaudación fiscal en un contexto de crisis orgánica sólo puede desembocar —más temprano que tarde— en una profundización del ajuste cuyos efectos tendrán lugar directamente sobre la vida de las personas: recorte de derechos sociales, desmantelamiento de los servicios públicos y agravamiento de la pauperización de las condiciones de vida del pueblo. Agotadas otras fuentes de acumulación, la burguesía no tiene de dónde más agarrarse para mantenerse a flote que no sea la intensificación de la explotación y el detrimento directo de las condiciones de vida del conjunto de las clases populares. La disputa interimperialista por el control de los recursos y los mercados se descarga, en última instancia y de manera implacable, sobre las espaldas de nuestro pueblo.



# POR UN MOVIMIENTO DE POBLADORES DEMOCRÁTICO, NACIONAL Y COMBATIVO.

En nuestro artículo pasado sobre la lucha por la vivienda pudimos ahondar en las cifras, los problemas y los enemigos del pueblo, lo cual nos pone en situación de la actual crisis de vivienda en nuestro país, que el plan de emergencia habitacional de este gobierno no pudo resolver.

Lejos de venir a atender el problema, el estado y cada gobierno en mayor o menor medida, como siempre, resuelve a medias y siembra división, ya sea con migajas para algunos y nada para otros, con la represión abierta y peor aún, con la cooptación de dirigentes y movimientos, que dejan la lucha frontal por promesas vacías y algunas veces por puestos políticos o beneficios económicos.

Es por esto que es un deber y una necesidad luchar y trabajar incasablemente por fortalecer en principios y en práctica a las organizaciones de vivienda, tanto a la interna cada una, así como en la búsqueda de la unidad del movimiento de pobladores, porque cada poblador sin casa es un motivo por el cual seguir luchando.

## I. HITOS RELEVANTES EN LA LUCHA POR LA VIVIENDA

El año 2025 estuvo marcado por diversos acontecimientos e hitos en la lucha por la vivienda. Manifestaciones de diversos comités de allegados en cada región del país y también de movimientos de mayor envergadura como la del 25 de Octubre por el Movimiento Solidario Vida Digna en diversas comunas de Santiago y la manifestación afuera de los locales de votación por parte de Fuerza Pobladora el 14 de Diciembre en Maipú.

Por otro lado, donde el conflicto es más agudo, al entrar a la ocupación de tierra y el habitar derechamente como lo son las tomas de terreno, hubo resistencia en mayor o menor medida a los desalojos, como lo fue en las tomas a la Forestal Arauco en Curanilahue, en el Campamento Dignidad de La Florida (desalojo de la franja), en el campamento del Cerro 18 en Lo Barnechea y el Cerro Placilla en Valparaíso.



Así mismo, destacamos 2 hitos relevantes en los esfuerzos unitarios nacionales del movimiento de vivienda, la protesta nacional del 26 de septiembre convocada por la coordinación de Tomas y Campamentos en Resistencia y la protesta nacional del 20 de noviembre convocada por la Asamblea Nacional de Pobladores, protestas las cuales lograron convocar a pobladores de Antofagasta, San Antonio, Santiago y Curanilahue en el primer llamado y luego sumándose Chillán y Temuco en el segundo.

En los pocos meses que llevamos del año 2026 ya vimos uno de los acontecimientos más relevantes en el último tiempo para el movimiento por la vivienda, el desalojo del Cerro Centinela, la llamada Megatoma de San Antonio, la cual comenzó a desalojarse después de que el gobierno, de la mano de dirigentes que le dieron la espalda a sus vecinos, quienes luego de desmovilizar y burocratizar la organización, acordaron un plan de expropiación de 100 hectáreas, que vale decir, aún no se hace efectivo y que deja fuera a cientos de familias.

La relevancia de este acontecimiento radica en la demostración de que es la lucha y no la conciliación la que conquista ganadas para nuestro pueblo. Esas mismas familias que dejaron fuera, así como las y los pobladores consecuentes, son las que combatieron y resistieron el desalojo de forma heroica.

Independiente de los resultados y la derrota momentánea, significa una experiencia única de combate, que a cada poblador que lo vivió le servirá para futuras luchas, así como también, fue un ejemplo que se propagó en cada dirigente, poblador y activista que lo toma como un ejemplo de lo que se debe hacer.

Ese camino, producto de la debilidad de participación y compromiso, es el que no pudo desarrollarse en igual medida en el Campamento Dignidad de La Florida, recientemente desalojado a finales de febrero de este año.

Sin embargo, la experiencia de 6 años de organización y lucha, negociación y resistencia a los golpes, son una experiencia invaluable para las y los pobladores, que hoy, a pesar de muchos haber quedado en la calle, son una experiencia viva de organización y convicción, que debe volver a fortalecerse y continuar, porque saben que esto no acaba.

Vemos estos acontecimientos con optimismo y con una brillante perspectiva a pesar de que aún queda mucho por delante.

## II. ESCENARIO ACTUAL, NUEVO GOBIERNO Y SUBJETIVIDAD.

Estos acontecimientos se vivieron en un escenario que para muchos pobladores era distinto. El gobierno de Boric, significaba esperanzas y una figura "amigable" para muchos.

Sin embargo, el actuar represivo, acompañado de una campaña comunicacional potente, hicieron que el discurso de ellos, tanto como la subjetividad de la gente, comenzara prometiéndole casa y vida digna a los pobladores de los campamentos y terminara con cientos de pobladores desalojados de sus hogares, lejos de soluciones definitivas y un profundo rechazo a esta forma de lucha por el general de la gente. Tanto es así, que esto ha permeado profundamente el movimiento por la vivienda, costando que se reconozca y se valide por los comités de vivienda y sus miembros la toma de terreno, como una forma válida y la más justa, frente a la especulación de la tierra, de las viviendas y el hacinamiento.

Los desalojos, los terrenos comprados a sobre precio, expropiaciones incumplidas, proyectos estancados y el plan comunicacional contra las tomas y campamentos, son las credenciales finales que nos dejó el pasado gobierno, muestra inequívoca, que Kast no es ruptura, sino que continuación de un conjunto de medidas antipopulares, con una estrategia o matices diferentes. En el nuevo gobierno, la situación de los pobladores es de alerta, instintivamente reconocen en Kast el garrote



sin tapujos, aprovechando el impulso de las acciones del gobierno anterior y la prensa, llegando al gobierno ya no con la promesa de hogares, sino con la promesa de acabar definitivamente con las tomas y campamentos, mencionando poco y nada a comités y cooperativas, más que para ponerlos en contra de los primeros.

La actitud del ministro Poduje refuerza esta idea, actuando como "patrón de fundo", gritoneando a los mismos pobladores de los incendios que el gobierno utiliza para justificar el llamado Plan de Reconstrucción. Cabe destacar, que si miramos más allá de su actitud, Poduje representa directamente los intereses de las grandes constructoras e inmobiliarias del país, dado que fue el líder de la consultora Atisba, asesora directa de la Cámara Chilena de la Construcción y ha sido un actor importante en candidaturas políticas desde hace varios años.

Hoy, lo que fueron opiniones plasmadas en varios libros sobre planificación urbana y la vivienda, se traduce en un programa que busca como prioridad reactivar la industria de la construcción, más que resolver el problema de la vivienda. Industria que ha estado estancada y que como saldo, tiene a día de hoy más de cien mil viviendas vacías, con un número inmensamente mayor de familias sin casa.

Muestra de esto son: la eliminación del IVA a la compra de vivienda, así como las modificaciones que se quieren realizar a la Ordenanza General de Urbanismo y Construcción, que entre varias medidas, significará una densificación aún mayor a la que existe, buscando aumentar la cantidad de construcciones en los territorios que ya están densamente poblados, extender en el tiempo los permisos de edificación a las empresas y aumentar las construcciones en terrenos más pequeños.

El combate en el terreno de las ideas contra las tomas de terreno, buscando encausar a los pobladores a volverse comités de vivienda y cooperativas que no luchan sino que esperan eternidades, significa también buscar la resignación de los pobladores al hacinamiento, para que, en conjunto con su política habitacional, las grandes constructoras, los bancos y los terratenientes, se vean enormemente beneficiados, subiendo la plusvalía de los terrenos, aumentando las obras en desarrollo y desarrollando proyectos baratos y de viviendas minúsculas.

### III. PROBLEMAS EN EL SENO DEL MOVIMIENTO DE POBLADORES

Ante la necesidad de seguir avanzando en la lucha y en victorias debemos superar dos grandes problemas que aquejan al movimiento por la vivienda: la cooptación y la corporativización de la lucha por un lado y la correcta unidad del movimiento por otro.

1. la cooptación y la corporativización de la lucha.

Como afirmamos al principio de este artículo el estado y los gobiernos siembre intentan sembrar división. Sus principales métodos son el desgaste, las promesas vacías o insuficientes y en algunos casos derechamente el trabajo "mano a mano" con las organizaciones o con sus dirigentes, que no es más que utilizarlos en sus maniobras políticas a fin de desmovilizar a los pobladores.

Algunos dirigentes de forma honesta piensan que lo mejor es ser pacíficos, pacientes y cooperadores con las instituciones. En la práctica, se ha demostrado que este camino solo atrasa y en ocasiones ni siquiera llega la solución habitacional.



Los políticos, la prensa y las instituciones, buscan profundizar estas ideas, por un lado, poniendo en contra a los pobladores que optan por este camino, con los pobladores que luchan, con el famoso discurso de hay quienes "se saltan la fila" y por otro, convenciendo a los pobladores de que si se movilizan y hacen enojar a propietarios e instituciones, las negociaciones no avanzarán.

Nada puede estar más lejos de la realidad que esto, cuando sabemos que históricamente es la lucha y no la conciliación la que ha traído antes y mejores ganadas a nuestro pueblo.

Por otro lado, el problema de la cooptación y corporativización se desarrolla con agentes del enemigo en el seno del movimiento de pobladores.

Nos referimos a algunos activistas que operan en organizaciones y movimientos que levantan las banderas de la lucha por la vivienda pero que sus dirigencias operan en contra de sus intereses.

El mayor ejemplo de esta traición es el movimiento de pobladores UKAMAU, organización que se levantó en barrios populares de Estación Central ante el déficit habitacional de los allegados, que ocupó el método de la lucha, pero que sus dirigentes en cuanto pudieron se unieron al ala más "progresista" del poder y llegaron a ocupar cargos políticos en las mismas instituciones contra las que antes protestaban y donde se les cerraron las puertas y que, en el gobierno de Boric, fueron ellos mismos los que cometieron estos crímenes contra el pueblo y los pobladores, guardando sus apariencias saliendo a manifestarse casualmente en momentos en que al gobierno del que son parte ya iba de salida y hoy con su máxima líder, Doris González, apernada en el nuevo gobierno, para continuar con dichas atrocidades.

## 2. La correcta unidad

Los hitos de lucha antes mencionados han sido parte del avance y de los esfuerzos por la unidad en el movimiento de pobladores, sin embargo, identificamos dos tendencias que han impedido avanzar a la correcta unidad para conformar un movimiento de pobladores realmente nacional.

Por un lado, vemos que aún en algunos espacios persiste la tendencia de priorizar la acción mediática y las reuniones dentro de los círculos de activistas, por sobre las acciones con protagonismo de los pobladores y los métodos democráticos de organización.



Así también, la tendencia a avanzar organizando programas de mediano a largo plazo sin limar y trabajar primero el cómo afrontar las diferencias existentes entre los pobladores por los caminos que toman en la lucha por la vivienda, evitando la lucha en la fórmula unidad-lucha-unidad que debemos impulsar los elementos de avanzada en dicho movimiento, bajo el sano pero incorrecto deseo de llevar de apuro la lucha por la vivienda.

Por otro lado, vemos una tendencia a participar en los espacios unitarios solo cuando las movilizaciones y reivindicaciones del movimiento por la vivienda concuerdan con la agenda propia que algunas organizaciones tienen, restándose del trabajo unitario y apareciendo con bombos y platillos en las movilizaciones que dichos espacios levantaron, buscando la referencia propia antes que el fortalecimiento del movimiento en su conjunto. Llama la atención dicha práctica, cuando son estos sectores los que más hablan contra el sectarismo.

Estas prácticas, son viejas lógicas que las organizaciones arrastran producto de la poca capacidad de incidir y convocar a los pobladores, pasando de ser activistas a personeros que portan las ideas de sus vecinos, muchas veces cayendo en el caudillismo, acaparando tareas e impidiendo fortalecer las organizaciones de vivienda, como las coordinaciones entre ellas. Pensamos que son prácticas que se pueden y deben rectificar, en razón de avanzar en compromiso y masividad de las y los pobladores.

Volcarse a las bases, fortalecerlas y desarrollar e impulsar dirigencias de clase, buscando que ellas sean las protagonistas y portavoces del movimiento por la vivienda, crear, atraer y politizar a más y nuevas organizaciones por la vivienda, son las tareas urgentes que tenemos.

Por otro lado, los espacios que han podido aglutinar organizaciones de vivienda y que se transforman en un movimiento, han seguido la tendencia de no hacer esfuerzos unitarios con el resto de las organizaciones del movimiento de pobladores, buscando convertirse ellos mismos en la única alternativa, generando conscientemente una dispersión entre los que estamos dispuestos a luchar.

Pensamos que día a día debemos luchar por criticar y corregir estas prácticas, logrando en los hechos que cada organización se fortalezca en principios y en práctica. Así mismo, trabajar por la unidad, a pesar de las diferencias propias de la variedad de la composición del movimiento, sabiendo que la unidad es relativa y que la lucha es absoluta, la discusión, la práctica y los resultados, irán mostrándole a los pobladores cual es el camino correcto en la lucha por la vivienda digna.

Es por esto que vemos como algunas de las principales tareas:

1. Rectificar las tendencias que debilitan nuestro movimiento. Construir una verdadera unidad entre los pobladores sin casa.
2. Frenar los desalojos con orden y en curso. Propiciar la organización para resistir, y para continuar la lucha.
3. En miras de combatir las migajas y las promesas vacías, tener como objetivo no solo la casa, sino que también construir población organizada.
4. Fortalecer la unidad en base a la lucha. Que proliferen la discusión, que los pobladores construyan su camino, que se desborde a las dirigencias burócratas.

**CONSTRUIR UN MOVIMIENTO DE POBLADORES:  
INESCARIAMENTE DEMOCRÁTICO, VERDADERAMENTE  
NACIONAL Y ORGANIZADAMENTE COMBATIVO!**



# VOLVAMOS A PONER EL MOVIMIENTO OBRERO A LA CABEZA DEL MOVIMIENTO POPULAR.

## Medidas del nuevo gobierno

Estamos ante un nuevo gobierno lacayo del imperialismo, el cual tiene como misión ser continuidad e impulsar con más fuerza una ofensiva antipopular, que busca frenar el rearme político de la clase obrera y el pueblo y traficar con sus necesidades. Por tanto, el 2026 nos exige redoblar el esfuerzo y la unidad para contestar a los garrotazos que está asestando el gobierno de los ricos.

El alza en los combustibles producido por el abandono del MEPCO, genera un alza en transporte, que se traducirá en el alza de la mayoría de los productos de primera necesidad, dado que nuestro país transporta el 90% de sus productos por vía terrestre.

A esto se suma el Plan de Reconstrucción Nacional, que tiene como objetivo principal, bajar impuestos a los más ricos, reactivar la economía y fomentar la inversión, viejo discurso pomposo que no se traduce más que en mayor desigualdad, menos derechos sociales y mayor saqueo a nuestro país. En definitiva, no nos asegura ni más empleo, ni mejores sueldos, ni mejor calidad de vida, solo garantiza mayor explotación y esquilma.

Por otro lado, el plan "Más y Mejor Trabajo" de Kast, tiene un objetivo claro, enfrenar la caída en la tasa de ganancia producto de la agudización de la crisis internacional y nacional, con medidas concretas que apuntan a tres pilares fundamentales para el capital: 1) Aumento de la productividad; 2) Flexibilidad laboral; 3) Reducción de costos en la producción.

Para conseguir esto se han propuesto algunas medidas como:

- Flexibilizar la interpretación de la Dirección del Trabajo sobre la banda horaria y la hora de colación, como si la ley de las 40 horas no fuera ya suficiente flexibilidad en beneficio de los patrones.
- Reducir la capacidad fiscalizadora de la Dirección del Trabajo –entidad que ya destaca por su inacción y sesgo propatronal– para despersonalizar los procesos mediante la digitalización. Con ello, la fiscalización se limitaría a aspectos inofensivos para el patrón, tales como la higiene y la previsión.



- Indemnización a todo evento por cuenta personal, lo que busca ahorrarle el desembolso de dinero a las empresas por los años servidos por el trabajador.

El Plan Nacional de Reconstrucción y el Plan Más y Mejor trabajo, dejan claro que el objetivo en términos simples, consiste en reducir costos y aumentar ganancias para los patrones en nuestro país. Una vez más, nos quieren hacer pagar los costos de su crisis.

## Situación del movimiento obrero y sindical

El movimiento obrero y sindical atraviesa un complejo escenario, marcado por tres principales problemas: 1) La hegemonía de los falsos comunistas, el oportunismo y reformismo en su seno; 2) Un estilo predominantemente burocrático y economicista; 3) Una debilidad y dispersión profunda de la línea y las expresiones democráticas y de clase.

### 1. Hegemonía de reformistas y oportunistas.

En primer lugar, vemos que los falsos partidos proletarios (Partido Comunista de Chile y PC(AP) significan y han significado históricamente el desarme ideológico de la clase obrera y de las y los trabajadores de todo rubro en Chile. Estos sectores, levantan "banderas rojas" para desviar del camino revolucionario y de clase al movimiento obrero, trafican con su ideología y sustituyen en la práctica lo que pregonan, es decir, cambian la lucha de clases por el horizonte de la transformación por reformas y el camino burocrático estatal, mismo camino que en repetidos contextos de nuestra historia ha llevado al fracaso y al desarme del movimiento obrero y popular. Por lo tanto, este sector del movimiento obrero y sindical, significa el mayor peligro para el camino democrático y revolucionario.

Por otro lado, vemos como los partidos reformistas (Frente Amplio, PS y otros) significan derechamente el sindicalismo sin perspectiva política, reduciendo las luchas generales del movimiento obrero y sindical a luchas con objetivos ambiguos y demagógicos como el progreso, el crecimiento y el mejor vivir, cuestiones que se enmarcan derechamente en el orden actual de cosas y, por tal motivo, nada de perspectiva transformadora.

Cabe destacar que siendo estos sectores los proliferantes dentro del movimiento obrero y sindical, han centrado su actividad en sectores profesionales y de servicios, viendo que a día de hoy los niveles de afiliación a asociaciones gremiales rondan el 20%, centrando por tanto sus reivindicaciones y reformas políticas en favor de estos sectores generalmente inproductivos, en desmedro del productivo.

El sector privado fluctúa un promedio de entre un 14% y 22% de sindicalización, concentrándose principalmente en grandes empresas y en sectores como la minería, la manufactura y el comercio, viendo menores índices en la agricultura, la construcción y el transporte. Cabe destacar que generalmente los sectores sindicalizados de las grandes empresas se encuentran en una mejor posición que los sectores subcontratados de los mismos rubros, alcanzando estos últimos niveles cercanos al 50% de los trabajadores, estimándose en cifras el millón de personas. Vemos en ellos (sindicalizados y no sindicalizados) la expresión de la superexplotación más aguda y, consiguientemente, el germen de rebelión más necesario. Para desafío nuestro, estos sectores demandan una organización fuerte y con principios sólidos, alejados de la política recalitrante, en este apartado descrita.

## 2. Estilo burocrático y economicista.

Los elementos antes mencionados dentro del movimiento, han generado un estilo de trabajo burocrático, el cual se traduce en personalismos, dirigencias caudillistas, etc., que muchas veces se encuentran liberados de su trabajo, pero que lejos de utilizar ese tiempo para el fortalecimiento y agitación de las organizaciones y sus bases, se mal utiliza en beneficio personal o en el desarrollo de planes políticos que poco tienen que ver con su actividad sindical.

Por otro lado, al sustituir el horizonte transformador y de esta manera volverse cortoplacista, se instala una lógica economicista muy perjudicial que, despolitizando a la organización, se sigue la tendencia de conseguir pan hoy y tener hambre mañana, ya ni siquiera teniendo un criterio básico de pensar en mejoras permanentes, sino que buscando el término de conflicto.

Este estilo de trabajo, ha calado tan hondo que muchas veces lo reproducen dirigentes despolitizados, incluso con buenas intenciones, que con ánimo de que las cosas funcionen, se sobre carga de tareas y no las comparte, y que con el ánimo de mejorar la situación y no ser conflictivo, aceptar voladeros de luces. Debemos combatir este estilo de trabajo, sabiendo denunciar cuando estas provengan de elementos oportunistas y/o reformistas, y sabiendo convencer de mejorar cuando éstas vengan de dirigentes honestos.

## 3. Debilidad y dispersión de la línea y organizaciones democráticas y de clase.

Existen pocas organizaciones que le dan importancia al trabajo con obreros en sindicatos, y de las pocas que hay, muchas no reconocen a los obreros como su prioridad en el trabajo. Lejos de caer en la crítica simplista, sabemos que muchas veces se trabaja desde la oportunidad y no desde la apuesta, principalmente porque somos pocos y las organizaciones poco capaces.



La estrecha vinculación con la clase obrera es una titánica y prioritaria tarea. Y esta tarea se complica más cuando por política de conveniencia se intentan omitir concepciones de clase y se habla de clase trabajadora en abstracto, metiendo en el mismo saco a un profesional precarizado que a un trabajador de una labor primaria y, en consecuencia, ya la oportunidad no solo es oportunidad, sino que se vuelve apuesta. Priorizar trabajar con el profesional precarizado es insuficiente, dado que en la crisis tienden a lanzarse a la lucha, comprende más fácil el discurso, pero en el letargo tienden a abandonar la organización, desmoralizando a las filas, algo propio de las concepciones pequeño-burguesas que se enquistan en estos sectores, así pues, al omitir estas particularidades, no se trabaja correctamente con ellos, para volverlos activistas de la lucha sindical.

Lo anterior, no solo es un problema político, sino que ideológico. Esta debilidad ideológica de nuestro campo permea tan hondo, que cuando damos en el clavo y utilizamos métodos correctos, logramos vincularnos con obreros. No obstante, la falta de experiencia y la poca paciencia en nuestro trabajo, provoca que nuestra política con ellos se quede en el panfleto, en impulsar un activismo y un sindicalismo consecuente, pero no transformador. La incapacidad, la precipitación y la desidia provocan que nuestro sector prive a estos buenos elementos de una acción política correcta y termina o agobiándolos o no teniendo capacidad para proyectar un trabajo en el tiempo.

Debemos ser capaces de impulsar obreros y obreras a posiciones de clase, que no solo comprendan la necesidad del camino democrático para el movimiento obrero, sino que comprendan la necesidad de superar este modo de producción, el orden actual de las cosas. Debemos apoyarnos en ellos, en los avanzados, para impulsar a más obreros y obreras, impulsando el centralismo democrático como el principio motor de las organizaciones, neutralizando a los elementos nocivos dentro de los sindicatos.

El cómo vincularnos correctamente, el cómo conseguir que educar, organizar y movilizar sea una sola tarea, el cómo impulsar la acción propia de los obreros y obreras para lograr sintetizar aprendizajes en la lucha, es una ardua tarea y de primer orden. Impulsar una línea y un método de trabajo en el movimiento obrero y sindical, es la punta de lanza para recomponer la dispersión de todo el movimiento popular.

Saludamos los intentos por volver a poner a la clase obrera y su ideología al mando. A los que buscan servir al pueblo y no servirse de él. A cada dirigente/a honesto/a que se desvive por sus compañeros de trabajo, siendo una labor ingrata muchas veces, pero profundamente justa. A cada trabajador que soporta el cansancio, el agobio y la angustia por sus familias y vecinos, el futuro les pertenece.

**¡VIVA EL PRIMERO DE MAYO, DÍA INTERNACIONAL  
DEL PROLETARIADO!  
¡VIVA LA CLASE OBRERA!  
¡VIVAN LAS Y LOS TRABAJADORES!**



# SALUDAMOS LA CREACIÓN DE LA ESCUELA OBRERA SINDICAL RODRIGO CISTERNA.

**A continuación, adjuntamos parte de la primera declaración:**

La escuela Obrera Sindical Rodrigo Cisterna, es una organización que busca educar, organizar y movilizar a la clase obrera y a las y los trabajadores. Pensamos que es fundamental levantar un espacio distinto e independiente a nuestros sindicatos, federaciones, confederaciones y centrales sindicales, que sea capaz de formar y organizar activistas y constructores de poder para el movimiento obrero dentro del sindicalismo, que defiendan el método democrático de organización y que impulsen los intereses de clase.

La ofensiva antipopular, la debilidad de la organización del pueblo y la dispersión del movimiento obrero, hacen necesario un espacio que haga propaganda eficaz, que eduque desde lo más básico a lo más complejo, que impulse principios claros y organizaciones sólidas y duraderas, para construir fuerza y no solo reaccionar ante la miseria. Para salir de la defensiva y prepararse para la ofensiva. Para no seguir poniendo la mejilla ni agachando el moño, para que no vuelva a dar miedo reclamar, quejarse, denunciar. Para no conformarse con lo mínimo, con lo legal, con no perder derechos. Para ser dueños y dueñas del fruto de nuestro trabajo.

**¡SÚMATE A LA ESCUELA OBRERA SINDICAL RODRIGO CISTERNA!  
¡VOLVAMOS A CAMINAR POR LA SENDA DE RECABARREN!**

## EFEMÉRIDE

### ¿QUIÉN FUE RODRIGO CISTERNA?

Rodrigo Cisterna Fernández fue un joven obrero forestal, asesinado por la policía el año 2007, en medio de una huelga de trabajadores en la Celulosa Horcones del empresario Anacleto Angelini.

Esta huelga ocurrió ante la negativa de la empresa a negociar con los trabajadores subcontractados, los que llevaban aproximadamente 3 meses en aquél proceso. Ante esta negativa, decidieron movilizarse, siendo fuertemente reprimidos por carabineros. Frente a la represión y con el objetivo de defender la huelga y a sus compañeros, Rodrigo no dudó, y en el acto quizás más combativo de los últimos años del movimiento obrero, se subió a una retroexcavadora y se enfrentó a los carros policiales, volcando y haciendo retroceder varios de ellos. En ese momento fue acribillado, siendo objetivo de 25 balazos de los pacos.

Luego de esos 25 balazos, más de 25 mil personas asistieron a los funerales. La huelga llegó a su fin, concediéndose todos los puntos y se abrió un año de lucha contra el subcontrato en todo el país.

Este heroico acto un joven obrero forestal, es un ejemplo para cada obrero que lucha. El espíritu combativo de Rodrigo Cisterna y de todos los caídos de nuestra clase es el que nos impulsa a seguir luchando por un mundo nuevo. Si uno cae, miles se levantan, esa es la historia de los pobres del mundo.



 [ESCUELAOBRERA.SINDICAL](https://www.instagram.com/escuelaobrera.sindical)

 [ESCUELA OBRERA SINDICAL RODRIGO CISTERNA](https://www.facebook.com/escuelaobrera.sindical.rodrigo.cisterna)

# POEMA "A BALAZOS"

## HOMENAJE A RODRIGO CISTERNA.

A balazo'acribillao  
Muere en Arauco un obrero  
Fueron tres carabineros  
Quienes le han disparao  
Lo han matado por alza  
Ni siquiera lo atendieron  
Rato después lo cubrieron  
Su sangre baña el lugar  
"Hay que tirar a matar"  
Fue la orden que les dieron

Sesenta lucas ganaba  
El obrero que murió  
Con dos mil más se paró  
La empresa aumento negaba  
Como esclavos los trataban  
A pesar de sus ganancias  
Es algo sin importancia  
Que se paren esos rotos  
No hagamos tanto alboroto  
Rezaban con arrogancia

La policía se pone  
Al servicio'el empresario  
Se convierten en sicarios  
De quien tiene los millones  
El gobierno da lecciones  
De pa' quien ta' gobernando  
Al rico va resguardando  
Que no pierda ningún cobre  
Mientras tanto a los más pobres  
Con el mazo les va dando

Día a día los presionan  
Mandándole los piquetes  
Desde Arauco y Laraquete  
A las tropas comisionan  
Los obreros se aleonan  
Y no se piensan dejar  
Luego entra a negociar  
De Arauco el gobernador  
El conflicto ya es mayor  
No lo pueden acallar

Igualito que en Iquique  
En mil novecientos siete  
Contra el pueblo se arremete  
Y la historia se repite  
La oferta final se emite  
La empresa no dará aumento  
En ese mismo momento  
Comienza la arremetida  
Los pacos como jauría  
Comienzan con el tormento

Con disparos de escopeta  
Reprimen a los huelguistas  
Los pacos hacen la vista  
Con pistola y metrallata  
¡Aquí el orden se respeta!  
Les dicen con cada bala  
La plata no se regala  
Es del señor empresario  
Y si fuera necesario  
Lo aprenderán por las malas

El rucio valiente obrero  
Como en Iquique salió  
A una máquina subió  
Y encaró a los pistoleros  
Los pacos ahora corrieron  
Como conejos asustaos  
El zorrillo fue volteao  
Y los pacos se envenaron  
Con el cabro se ensañaron  
Y ahí murió acribillao

Esta triste narración  
No crea usted que es invento  
Por lo cruel parece cuento  
Pero es cierto, no es ficción  
Pasó cerca e Concepción  
En Arauco forestal  
Fue mayo fecha fatal  
Del dos mil siete señores  
Como siempre a los autores  
Los protege el capital.

RECUPERADO DE ARCHIVO DE LA  
BIBLIOTECA LIBRE RODRIGO CISTERNA  
EN VILLA FRANCIA

